



# ¿Para quién soy yo?

Jornada Mundial de Oración  
por las Vocaciones y Jornada de  
Vocaciones Nativas 2021

Subsidio litúrgico  
para el celebrante

## IV Domingo de Pascua

Domingo, 25 de abril de 2021



---

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

## RITOS INICIALES

### CANTO DE ENTRADA

*Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: El Señor es mi pastor (CLN, 538) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (cf. Sal 32, 5-6):*

**La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.**

### SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

*Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*R̄. Amén.*

*El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:*

**El Dios de la vida,  
que ha resucitado a Jesucristo  
rompiendo las ataduras de la muerte,  
esté con todos vosotros.**

*R̄. Y con tu espíritu.*

### MONICIÓN DE ENTRADA

*El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:*

**En este IV domingo de Pascua, recordamos que Jesús es nuestro Pastor, el Buen Pastor. Él nos acompaña por caminos que conducen a la vida. Conoce y ama a cada una de sus ovejas, protege, guía y alimenta a su rebaño.**

**Este domingo, además, la Iglesia celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, con el lema «¿Para quién soy yo?». Una llamada a reconocer para qué estamos hechos, qué sentido tiene nuestro paso por este mundo, qué proyecto tiene el Señor para cada uno de nosotros. Quiere que todos colaboremos en la construcción de su Reino, que cada uno, según la vocación a la que nos llama, testimoniamos con nuestra vida que él es el Señor.**

**Hoy la comunidad cristiana está llamada a orar al Señor de la mies para que mande obreros a su mies. Para que no falten en su Iglesia hombres y mujeres que respondiendo a su llamada hagan presentes en sus vidas el amor de Dios. Le pedimos al Señor que suscite entre nosotros vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, que también surjan abundantes en los países de misión, que no les falten los medios necesarios para desarrollarse.**

**Dispongámonos a participar activamente en la celebración.**

#### **RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA**

*El rito de la bendición y aspersion del agua bendita sustituye el acto penitencial.*

*El sacerdote, de pie en la sede, vuelto al pueblo, teniendo delante el recipiente con el agua que va a ser bendecida, invita al pueblo a orar con estas o similares palabras:*

**Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.**

*Después de un breve silencio, prosigue diciendo con las manos extendidas:*

**SEÑOR, Dios todopoderoso,  
Escucha las oraciones de tu pueblo,  
ahora que recordamos  
la acción maravillosa de nuestra creación  
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;  
dígnate bendecir ✠ esta agua.**

**La creaste para hacer fecunda la tierra  
y para favorecer nuestros cuerpos  
con el frescor y la limpieza.**

**La hiciste también instrumento de misericordia  
al librar a tu pueblo de la esclavitud  
y al apagar con ella su sed en el desierto;  
por los profetas la revelaste como signo de la Nueva Alianza  
que quisiste sellar con los hombres.**

**Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,  
renovaste nuestra naturaleza pecadora  
en el baño del nuevo nacimiento.**

**Que esta agua, Señor,  
avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo  
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos  
bautizados en la Pascua.**

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**℟. Amén.**

*Cuando las circunstancias locales o la costumbre del pueblo aconsejen conservar el rito de mezclar sal en el agua bendita, el sacerdote bendice la sal, diciendo:*

**T**E pedimos humildemente,  
**D**ios todopoderoso,  
que te dignes bendecir ✠ esta sal,  
del mismo modo que mandaste al profeta Eliseo  
que la arrojase al agua  
para remediar su esterilidad.  
Concédenos, Señor,  
que allí donde se derrame esta mezcla de sal y agua  
sea ahuyentado el poder del enemigo  
y nos proteja siempre  
la presencia del Espíritu Santo.

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

℟. Amén.

*Y, en silencio, pone la sal en el agua.*

*A continuación, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y a los ministros, después al clero y al pueblo, recorriendo la iglesia, si le parece oportuno.*

*Mientras tanto se canta un canto apropiado.*

*Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:*

**Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado  
y, por la celebración de esta eucaristía,  
nos haga dignos de participar  
del banquete de su reino.**

℟. Amén.

*A continuación, se canta o se dice el himno Gloria (p. 8).*

*Si no se hace el rito de la aspersion y bendición del agua bendita, se hace el:*

**ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)**

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

**Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.**

*Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:*

**Tú, Señor, que naciste pobre y nos enriqueciste con tu amor. Ayúdanos a ser libres para responder a tu llamada. Señor, ten piedad.**

*R̄. Señor, ten piedad.*

**Tú, Señor, que diste tu vida por nosotros. Descúbrenos que hay más alegría en servir que en ser servido. Cristo, ten piedad.**

*R̄. Cristo, ten piedad.*

**Tú, Señor, que nos perdonas y nos das tu paz. Danos entrañas de misericordia, ante el dolor y el sufrimiento de los demás. Señor, ten piedad.**

*R̄. Señor, ten piedad.*

*El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:*

**Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.**

*R̄. Amén.*

## HIMNO

*Puede introducirse con la siguiente monición.*

**Cantemos el himno de alabanza, invocando a Dios Padre y Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.**

*A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.*

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

## ORACIÓN COLECTA

*Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**D**IOS todopoderoso y eterno,  
condúcenos a la asamblea gozosa del cielo,  
para que la debilidad del rebaño  
llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor.



*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.**

*R̄. Amén.*

## LITURGIA DE LA PALABRA

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

**Las lecturas de hoy proclaman a Cristo Jesús como la piedra angular, él es el Salvador, nuestro Buen Pastor. Él es el centro de la Pascua. Da su vida por las ovejas, y el eco de su victoria sobre la muerte es el fundamento de nuestra alegría. Nos disponemos a la escucha atenta de la Palabra.**

### NOTAS PARA LA HOMILÍA

— En este tiempo pascual, se nos invita a la alegría y la esperanza, con la certeza de la Resurrección de Jesús. En él, Dios cumple la promesa de cuidar de su pueblo, es el Buen Pastor que da la vida por su rebaño. Jesucristo da su vida por nosotros y así nos muestra el amor que Dios nos tiene.

— El Buen Pastor conoce a sus ovejas, da la vida por ellas y las cuida para que permanezcan juntas. El cuidado al que se refiere tiene que ver con el afecto y el amor. Así cuida Dios de su pueblo, evitando lo que favorece la división o el enfrentamiento y pueda producir en ellos crispación. Su paciencia busca curar en vez de herir.

— Necesitamos renovar nuestro ánimo para vivir la esperanza, y poder contagiarla en un tiempo que nos urge a salir al encuentro de los demás, de manera especial de los que sufren y lo están pasando mal. El Señor nos está llamando a conocer y compartir las dificultades de nuestros semejantes, conocerlos para amarlos, vivir cerca de ellos para aprender a quererlos.

— Dios elige y llama para ser presencia de Jesús, el Buen Pastor. Es el regalo que por amor nos hace Dios de la vocación a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal; un regalo para toda la Iglesia, que sigue necesitando del cuidado del Buen Pastor. La vocación no es solo un don individual, sino, y sobre todo, un don para toda la Iglesia. Muchas veces nos preguntamos: ¿qué quiero ser? Pero la pregunta debería ser más bien: ¿qué quiere Dios de mí? Y ante la sorpresa que nos pueda producir la respuesta a esa pregunta, y el para qué consiguiente, más bien deberíamos responder a esta otra: ¿para quién soy yo? El secreto de la vida es ser para los demás. Eso es lo que nos configura y hace aflorar quiénes somos en verdad.

— Vivimos un mundo lleno de oportunidades, pero no todos tienen las mismas. Responder al llamado de Dios significa poder discernir la llamada, y tener los medios suficientes que esta llegue a término. Nos preocupa, y la jornada de hoy nos recuerda, que en algunos lugares del mundo las vocaciones se abren paso con dificultad, muchas veces faltan hasta las cosas más imprescindibles para que vayan adelante. Debemos de ofrecer nuestra oración y apoyo para que no se pierda por esta causa ninguna vocación en los lugares de misión.

— Dice el papa Francisco en *Christus vivit* (n. 287): «Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su regalo. Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas».

— Estamos celebrando la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada por las Vocaciones Nativas. Pedimos al Señor para que crezcan las vocaciones entre nosotros, y para que sean muchos los jóvenes que en tierras de misión le digan sí a hacer su voluntad. Las dos jornadas nos hablan del don del amor de Dios. Un don que es a la vez una tarea, un amor que se recibe, y a la vez un amor que se da, que se entrega con absoluta generosidad. Todas las vocaciones son expresión de él.

### **PROFESIÓN DE FE**

*Puede introducirse con la siguiente monición.*

**Al recitar el Credo, proclamemos con gozo el Misterio pascual, que es el núcleo de nuestra fe.**

*Acabada la homilía se hace la profesión de fe.*

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,**

*En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.*

**y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.**

*En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».*

**Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

*En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.*

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.**

### **ORACIÓN UNIVERSAL**

*El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:*

**Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.**

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

— Por el papa Francisco, por nuestro obispo N., por todos los obispos. Para que tomen a Cristo como modelo, y guíen con valentía al Pueblo de Dios hacia el Reino de justicia y de amor. Oremos.

— Por las familias cristianas: que se abran a la llamada de Dios y vivan con alegría el momento en el que el Señor llame a alguno de sus miembros. Oremos.

— Por los sacerdotes y religiosos, para que vivan con entrega generosa su vocación, y que cada día progresen más en su servicio como pastores y consagrados. Oremos.

— Por nuestros jóvenes y por los jóvenes de países de misión, para que pierdan el miedo a ser llamados por Dios, y siguiendo el ejemplo de María respondan con confianza y generosidad. Oremos.

— Por las Iglesias más jóvenes y necesitadas, para que, con nuestra oración y con nuestra ayuda económica, el Señor suscite nuevas vocaciones y puedan perseverar en el servicio a sus comunidades. Oremos.

— Por nuestra diócesis, para que aumenten entre nosotros las vocaciones sacerdotales y religiosas que tanto necesitamos. Oremos.

*El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:*

**E**SCÚCHANOS, Señor; que tu bondad y tu misericordia  
Enos acompañen todos los días de nuestra vida,  
hasta que lleguemos a los pastos eternos,  
conducidos por tu Hijo Jesucristo,  
Pastor y puerta del rebaño,  
*Junta las manos.*  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

R̄. Amén.

### **CANTO DE COMUNIÓN**

*Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Yo soy el pan de vida (CLN, O 38) u otro canto apropiado.*

*Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

*Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.*

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**P**ASTOR bueno,  
vela compasivo sobre tu rebaño  
y conduce a los pastos eternos  
a las ovejas que has redimido  
con la sangre preciosa de tu Hijo.

*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

**Rx.** Amén.

### **RITO DE CONCLUSIÓN**

*En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.*

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

*El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:*

**El Señor esté con vosotros.**

**Rx.** Y con tu espíritu.

*El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:*

**Inclinaos para recibir la bendición.**

*Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:*

**D**IOS, que por la resurrección de su Unigénito  
os ha redimido y adoptado como hijos,  
os llene de alegría con sus bendiciones.

*Rx. Amén.*

**Y ya que por la redención de Cristo  
recibisteis el don de la libertad verdadera,  
por su bondad recibáis también la herencia eterna.**

*Rx. Amén.*

**Y, pues confesando la fe  
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,  
por vuestras buenas obras  
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.**

*Rx. Amén.*

**Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

*Rx. Amén.*

### **DESPEDIDA**

*Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:*

**Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.  
Podéis ir en paz.**

*Rx. Demos gracias a Dios.*

*Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.*



LIBROS  
LITÚRGICOS

---

Conferencia Episcopal Española